

Aproximación crítica a la narrativa infantil de Ema Wolf

Carmen M Sánchez Morillas
Grupo de Investigación
"Filología y Didáctica"
Universidad de Jaén

Resumen:

Dentro de la literatura infantil actual y, en concreto, en el marco de la literatura argentina contemporánea, la aportación de Ema Wolf debe ser considerada como una de las más innovadoras, junto a las ya conocidas de María Elena Walsh o Graciela Montes. Recientemente, bajo la dirección de la profesora Alicia Salvi, Ema Wolf ha sido incluida en el portal de Literatura Infantil y Juvenil de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Por ello, considerando su rol e importancia en la literatura actual, en este artículo, realizamos una pequeña aproximación crítica sobre algunas de sus obras en el campo infantil, aparte de comentar sus ideas teóricas sobre la lectura o el mundo del libro, ideas que han sido recogidas en entrevistas o artículos de la propia autora.

Palabras clave: literatura infantil, literatura argentina, humor, Ema Wolf.

Abstract:

Within the current children's literature, specifically in the context of contemporary literature argentinian, Ema Wolf's contribution should be considered one of the most innovative, next to the already known Maria Elena Walsh or Graciela Montes. Recently, under the direction of Professor Alicia Salvi, Ema Wolf has been included on the website of Children's Literature of the Virtual Library Miguel of Cervantes. Therefore, considering its role and importance in the current literature, in this article, we review a little closer on some of his childhood field, apart from discussing their theoretical ideas about reading or the world of books, questions that have been collected in interviews or articles of the author herself.

Keywords: children literature, literature argentinian, humor, Ema Wolf.

1. Introducción

Hacia mediados del siglo XX, las distintas líneas pedagógicas que se fueron formando exigían que se consolidasen los términos de *infancia* y *juventud*, dado que ambos conceptos eran usados de forma continuada en la realidad cotidiana de la educación. Relacionados con estos dos conceptos, se asentaban también la Literatura infantil y Juvenil, consideradas hijas de la matriz Literatura [1]. Y, he aquí, que se cincelarían la idea de lectura y a la formación del educando que esta aporta (Etchemaite, 2007:1). Todas estas cuestiones se plasman en el modelo ideal de lector, que queda establecido dentro de los márgenes educativosociales que los miembros de la comunidad educativa instituyen como correctos *in strictu sensu*. Ambas ideas, la lectura y la formación del educando, son objeto de estudio de las ciencias pedagógicas, pero también se han convertido en un puente comercial para muchos editores y autores literarios. Los padres, los tutores, los docentes se cuestionan qué contenidos son los más adecuados para las distintas edades. Se vigila que todo sea “políticamente correcto” y se deja de lado la libertad creadora y recreadora de la imaginación del niño y de la niña. Fuera del marco de la lectura obligatoria, ¿qué les queda a los chicos? Y es que, a veces, la lectura, el libro para niños, se ha transformado en un fragmento más del currículo, que se completa con las correspondientes actividades guiadas; se ha trastocado el concepto de placer de lectura, y solo se piensa en la educación moral. La libre elección de un libro cualquiera por parte de un alumno, sea de educación primaria o secundaria, se ve coartada, por tanto, por tres mecanismos: producción, distribución y legitimación de una obra como elemento perteneciente a la temática de la literatura infantil o juvenil. Frente a esta actitud, la obra de Ema Wolf plantea la posibilidad de lectura alternativa, y fuera de lo mediblemente como aceptable en sociedad.

Si en el mercado editorial europeo toda esta realidad sobre la Literatura Infantil, a la que nos acabamos de referir, está bien trazada, desde hace casi un siglo, en Argentina se ha ido cultivando a lo largo de los últimos cincuenta años y, de manera concreta, gracias a la narrativa y poesía intituladas como “infantiles”. Como indica Mirta Gloria Fernández (Fernández, 2009: 160), la historia de la Literatura Infantil argentina se sitúa en torno a la década de los años 60. En la década siguiente, sonaron las primeras voces referentes al estado de la cuestión y la educación moral que debían de recibir los pequeños; de forma paralela nacieron las primeras cátedras sobre la Literatura infantil, y algunas revistas específicas sobre el tema como *Lumen* o *Panorama*. Para esta crítica, la consolidación del concepto de Literatura Infantil y Juvenil en este país es gracias a que han existido dos posturas fundamentales: 1) la de aquellos autores que se han centrado en el género tradicional del cuento, y en los que se insertan los elementos adecuados para los niños y su conocimiento sobre la realidad cercana; 2) aquella postura que apunta que la literatura infantil debe incluir valores progresistas, y que en la década de los años 80 posee mucha importancia. Dentro de esta última línea trabajan autores como Graciela Montes, Graciela Cabal o la misma Ema Wolf (Fernández, 2009: 161). Como antecedentes clásicos, apunta Roberto Sotelo (Sotelo, 1998: 38), no cabe duda que estas escritoras le deben parte de su legado a María Elena Walsh, desde la canción, poesía y relato, y a Javier Villafaña en el teatro de títeres.

2. Los inicios

La biografía de Ema Wolf se remonta al 4 de mayo de 1948. Nació en la zona de en Carapachay, un barrio del municipio de Vicente López, en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Estudió la licenciatura de Lenguas y Literatura Modernas por la Universidad Nacional de Buenos Aires, y, posteriormente, comenzó a trabajar como redactora en varios medios de comunicación. En 1974 llevó a cabo una investigación sobre el *kitsch* en los *mass-media*, y en 1975 abrió su andadura por la narrativa infantil, además de colaborar con otras publicaciones diarias. Como escritora para niños comenzó publicando tres cuentos infantiles en la revista *Anteojito*: “Noche de Nochebuena”, “La nariz de picaporte” y “Un gato modelo”. Hoy en día, lo que se parecía a un hobby se ha convertido en su auténtica profesión (Etchemaite, 2007: 1). En su vida personal, se destaca que estuvo casada con el dibujante cómico Carlos Trillo, con el que tuvo dos hijos, y el que falleció el 7 de mayo de 2011.

Entre sus amplia nómina narrativa, sobresale el elemento infantil como lo demuestran los títulos *Aventura de loberos* (Aique, 1977), *Barbanegra y los buñuelos* (Kapelusz, 1984), *La galleta marinera* (Sudamericana, 1990), *Pollos de campo* (Alfaguara, 1997). Por otra parte, sobre su producción escrita para adultos se citan el ensayo, escrito en colaboración con Guillermo Saccomano, *El folletín* (Centro Editor de América Latina, 1973) o *El turno del escriba* (Premio de Novela Alfaguara, 2005), escrito junto a Graciela Montes; este último libro, en el que ambas escritoras emplearon cinco años de investigación y elaboración, consistió en un profundo viaje hacia la Génova antigua, en el que se indagó sobre el ambiente comercial y portuario del siglo XIII.

En su producción como articulista se distingue su colaboración en el suplemento dominical del afamado diario argentino *La Nación*, entre 1996 y 2001, además de su participación en revistas especializadas sobre literatura y cultura, textos escolares, y otras publicaciones del extranjero que se relacionan con el mundo de la edición para el público infantil-juvenil. Le han sido concedidos varios premios: *Hans Christian Andersen* de ALJA, 1993; Premio Alfaguara de novela *El turno del escriba*, 2005; *Premio Mundial de Literatura José Martí*; Premio Nacional de Literatura Infantil Alfaguara de Novela y mención especial en el Premio Iberoamericano SM de 2008. También es miembro del comité de la Revista *La Mancha-papeles de literatura infantil y juvenil*.

Ema Wolf se inició en la literatura infantil casi por motivos del azar, o por querencia de los trasgos, cuando tenía la edad de 30. Por aquel entonces, trabajaba en diferentes revistas y parte de su tarea profesional consistía en contar historias para niños, por lo que, como ella misma afirma, no pensaba, en un principio, escribir exclusivamente para este sector. Pronto, tras sus primeros intentos en revistas infantiles, descubrió que su voz, la voz de su personalidad como autora, encontraba sitio propio entre el elemento de humor y la parodia infantil. Siendo ya adulta observó que escribir para niños era un puro divertimento, y apostó por el “¿qué puedo hacer?”. Y se regaló la oportunidad de saberlo. Como desconocía la problemática que el libro infantil ofrece, y sobre lo que ocurre en las escuelas, se sintió con el suficiente desparpajo para escribir lo que se le antojase (Wolf, 2010).

La ventaja de que se puedan contar con varias entrevistas, así como artículos y conferencias elaborados por la autora, nos ha ayudado a conocer las influencias literarias

de la misma, así como algunos aspectos más íntimos de su biografía. Por ejemplo, desde pequeña recuerda que en su casa la lectura era un valor, con bastante importancia social. Acudía a la biblioteca familiar sin traba alguna, pues nadie, ni siquiera sus padres o tíos, le indicaban qué debía leer o que no debía acometer desde su corta edad. Como ella misma afirma, entre sus primeras lecturas destacan los libros de viaje, los cuentos de marineros, de personajes náufragos, y los libros de viaje. Sus autores primeros fueron Joseph Conrad, Horacio Quiroga, Stevenson, o Henry Melville: “A los libros de aventuras les debo mi condición de lectora. No hay otros responsables de que hoy yo siga leyendo. Gozosa e implacable [...]” (Wolf, 1997). Sus influencias se completan con Stephen King, Poe o Mary Shelley, además de Lovecraft. Con cierta ironía comenta que cuando sus tías le regalaban libros como *Heidi* o novelas de Louis May Alcott, se los leía, pero no se sentía identificada con los personajes sufridores de estas historias: “Mis heroínas no morían en la cama, como Beth March. Al menos no sin haber antes hecho algo grande. Primero se escapaban con su amante y después morían sin inspirar lástima [...]” (Wolf, 2008). Por tanto, los personajes de obras sentimentales no eran su fuerte. Ella era más de piratas, brujas y niños traviosos que se subían a los árboles, como ella cuando quería leer a solas. Los personajes de sus libros, como consecuencia, no se parecen a sus lectores, los niños, sino que se pueden considerar la cara opuesta a los mismos.

Más tarde, siendo estudiante de licenciatura, sus influencias pre-narrativas fueron María Elena Walsh y los cuentos infantiles de Graciela Montes, como *Los cuentos del Chirivital*, y con la que luego escribiría, décadas después, *El turno del escriba*, (2005). Pero, de manera obvia, el mayor “training” que pudo tener como escritora fue la experiencia profesional como redactora en la década de los años 70-80. Confiesa que: “[...] Hube de condensar novelas de 400 páginas en 30”. Esta tarea le ayudó a superar al miedo *horror vacui* que ofrece una página en blanco, cuando se acomete el desarrollo de una obra. Por otra parte, además de hacerle reflexionar que la inspiración no está nunca esperándonos, pudo concebirla desde otro ángulo de visión, pues no será algo que está o no está, sino que, como otras aptitudes de la vida, la inspiración debe trabajarse concienzudamente. La fuente de ideas, por tanto, no debiera llamarse, en tal caso, *inspiración*, sino, más bien, *perseverancia*.

3. La obra y el estilo

La conjunción de los rasgos de su biografía como lectora han convertido su producción en: “Literatura contra la literatura adolescente, contra la literatura oficial, y el discurso hegemónico. Literatura que ensancha fronteras” (Etchemaite, 2007: 8). Porque su literatura pertenece a los espacios abiertos de su primera infancia, como ocurre en *Barbanegra y los buñuelos*, (1984) o en *Pollos de campo*, (1997) [4] en donde se relata la historia de unos artistas circenses que pierden la pista del circo donde suelen trabajar, porque se han estado entreteniendo en el cine, viendo *Blade Runner* tres veces seguidas. Así, comienzan un viaje itinerante en caravana. Por el camino se topan con el adolescente Pedro, y con otros disparatados personajes que hacen las delicias del menos inspirado lector (Carranza, 2005).

Entre sus obras más leídas se encuentran *Historias a Fernández* (Editorial Sudamericana, 1994) [3], *Los imposibles* (Editorial Sudamericana, 1988) [4], o *El libro de los*

prodigios (Editorial Sudamericana, 2003), entre otros veintiocho títulos más para niños. *Historias a Fernández* plantea la necesidad que posee el autor de llamar la atención de sus lectores, haciéndoles incidir en su propia existencia como emisor de la objeto leído. Como en otras ocasiones en la narrativa de Ema Wolf, el personaje protagonista, Fernández, es un gato que, tras haber sufrido una gran caída, oirá las tres historias que su amo le relatará durante su recuperación, pues no puede dormirse en las tres horas siguientes a su percance. Es así como la autora nos muestra que tipo de recursos utiliza el narrador, símbolo del escritor, para que su gato, metáfora del lector, no se aburra y muestre desinterés. Pero los individuos curiosos, extraños, también se nos presentan en *Los imposibles* y *El libro de los prodigios*. Ambas obras son un conjunto de cuentos basados en el juego de humor de realidades imposibles, que nos recuerdan a los mecanismos usados en las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. Mientras que en el primero se plantea la posibilidad de que una abuela sea un chupete, en el segundo tomo la maestría de Ema Wolf se desarrolla a través de la estructura clásica de los *exempla* medievales (Sánchez, 2010).

En el oficio literario de Ema Wolf, entre sus herramientas habituales, sobresalen los recursos del buen narrador oral, que se plasman en el escrito: el inicio del cuento *in media res*; la concentración de acontecimientos hacia una catarsis final; un intenso absurdo cómico, que bien nos recuerda a los juegos infantiles, y que interrumpe la tensión dramática; o la transformación de los roles que ejecutan los personajes tradicionales de los cuentos infantiles (la abuela ladrona en “Una artista”, un rey miedica en “El rey que no quería bañarse”, los piratas analfabetos, o sus famosos gatos). Para sus argumentos ha escogido algunas leyendas populares que ha transformado, o se ha centrado en el planteamiento de un problema, ficticio eso sí, en el que las dos fuerzas contrarias del relato luchan o medran por resolverlo.

Por otra parte, sus personajes, en muchas ocasiones, no son fácilmente identificables como mujer, varón, niño, niña o animal, por lo que podemos ver que esta neutralidad del rasgo sexo de la voz narrativa, ayuda a que cada lector, sea quien sea, pueda identificarse de manera más cercana al narrador-protagonista. Este recurso aparece en el libro *Fámili*, (Editorial Sudamericana, 1992), red de relatos que versan sobre la historia genealógica de una familia. Cada relato posee un protagonista un miembro de dicha familia, pero del que desconocemos su identificación sexual (VV.AA., 2009: 68). Si por algo atrae este libro es porque las situaciones que aparecen –peleas entre hermanos, sentimientos de vergüenza por los comportamientos de los padres, abuelos, etc.- son fácilmente detectables en el mundo diario de cualquier niño, siendo las conductas de los adultos la más extrañas e inexplicables.

Otros de sus libros más famosos es *Maruja* (Editorial Sudamericana, 1989), reproduce el encuentro entre el monstruo Veremundo y el espíritu de su tía Maruja, que ha regresado del mundo de los muertos para que su sobrino arregle su tumba, pues está inundada. En este libro lleva a cabo parodia de lo que podrían ser las historias de fantasmas o de terror que gustan tanto a los niños, pero que también les asustan. Lo curioso es que lo personajes de características terroríficas son, en realidad, víctimas de las circunstancias sobre los que la autora ejerce una especie de ética en la que se toma al ente de ficción como un individuo con todas sus peculiaridades (Mariño, 2004); el monstruo o el fantasma no son idiotas o simples caracteres caricaturescos, sino que son protagonistas de una historia donde radica cierta preocupación sobre un problema no resuelto. Son personajes “inocentes”, mucho más que las propias maestras (Wolf, 2008).

Como la misma autora ha afirmado: “No veo diferencias entre escribir para chicos y grandes... Si para escribir para el prójimo [...] es necesario consultar un gabinete psicopedagógico, estamos en problemas” (Etchemaite, 2007: 3). Notando esta cita, nos damos cuenta que no es una autora que se supedita a unas normas lógicas para escribir, por lo que otro rasgo de su estilo es su libre actitud creadora sobre lo que escribe. Para ella, como para otros tantos autores y autoras, se escribe porque se necesita, no porque se piense en la producción posterior o adecuación de contenidos de lo que se está elaborando. Todo eso son cuestiones que dependen de los editores correspondientes. De esta actitud, se deriva que ella no crea que ciertos textos, incluidos desde los manuales de escuela, sea adecuada para la animación a la lectura, porque, siempre existen otros libros fuera más interesantes (Etchemaite, 2007: 4), que los se muestran en el aula; de todas estos planteamientos, podemos derivar que, en cierta manera, Ema Wolf es una escritora ácrata respecto a las normas psicológicas y pedagógicas que los teóricos reivindican, desde el siglo XIX, para los niños.

4. Las ideas teóricas

Como todo escritor, Ema Wolf posee sus propias ideas acerca de la literatura, sobre qué es escribir o porqué se escribe, o reflexiones en torno al conocido “placer de la lectura”, y cómo se pervierten sus beneficios en los centros educativos de cualquier país democratizado. Bien podríamos afirmar que, hoy en día, se es esclavo del “hábito lector” y del modelo ideal de lector. Dentro de esta realidad, la esclavitud del hábito lector en la escuela, es la que Ema Wolf se sitúa y apunta que: “[...] bien se puede decir que la escuela es la que hace leer, habría que pensar si en la misma medida hace lectores en el largo plazo, y si, como está hoy, tras largos años de desatención, es de esperar que lo haga” (Wolf, 2011a). En el colegio es donde se producen la mayor parte de los encuentros de la autora con sus lectores que son: los alumnos, los padres y madres, así como maestros y maestras. A efectos prácticos, la autora evita las entrevistas con los niños en edad preescolar “[...] porque hacen observaciones surrealistas que me descolocan, y que solo a sus maestros les parecen naturales [...]”. En dichos encuentros con alumnos y padres, Ema Wolf siente que pierde la intimidad que se produce cuando se está escribiendo. La autora, acorralada, soporta la observación continua de su público, y no deja de pensar que se acerca, en esos momentos, a algo parecido al miedo escénico; miedo que se une al terror que le sugiere la lectura de sus cuentos en voz alta: así, la autora se desnuda ante los ojos enanos, los de los niños, que la contemplan (Wolf, 2011a). Esta es una confesión, que se traduce como una magnífica carta de presentación que avala su narrativa infantil: la creadora nos revela, como si fuera una niña, las mismas inquietudes que sienten nuestros alumnos más pequeños cuando se enfrentan a la entrevista personal con la autora. Por tanto, Ema Wolf comprende que el texto que ella escribe, al fin y al cabo, está dirigido a sus destinatarios: ella misma y los niños.

Ema Wolf concibe a los lectores reales, como entes existentes, y abandona la idea estática sobre el lector ideal; para ella, los lectores eligen lo que gustan leer, pero, estos mismos llegan a la escuela y olvidan porqué alcanzaron un libro de la estantería. En la escuela, los manuales de texto nos convencen, como la buena tradición mantenida, de generación en generación, de que los textos canónicos, los clásicos, son los únicos válidos. Y

no es que no lo sean, sino que se debe transformar la manera de recrear la lectura, de la actividad lectora y hacer ver a los niños, a los futuros lectores, que leer no es una esclavitud, sino un puro goce: “En la escuela el libro se desguaza, y cada docente toma lo que le sirve”(Wolf, 2010). Pero para ello, aunque nos pese, deberíamos de dejar de pedagogizar en exceso, como ocurre con la narrativa de Ema Wolf, que deja de lado la instrucción, la moralina, y apuesta de modo ferviente por el rasgo del placer de la lectura, pero de ese tipo de placer errático, sin normas, y sin vigilancia alguna.

Ema Wolf contrapone varios espacios de lectura: el primero es el suyo propio cuando lee y actualiza su obra; el segundo es la constitución del espacio lector comercial y la posterior producción de su obra, siendo el tercero el espacio lector, fangoso, de la escuela pública: “[...] la escuela no pone ante una manera ruidosa, exterior, utilitaria, a plena luz, colectiva, interferida; una lectura entre privada y pública [...]” (Wolf, 2010); en ella la autora no sabe situarse de forma idónea, y siente que resbala; resbala porque estos encuentros con alumnos son producto de la línea comercial que conlleva el proceso de producción de su libro. Piensa que su misión no es la de explicar el sentido del libro obligatorio, sino que ella, como lectora y escritora, desea transmitir la sensación que le producían, en su niñez, las lecturas de Salgari, *Sandokán* principalmente, o *Ramo de cuentos* de Andersen.

Los libros infantiles y juveniles se han instalado dentro de un vía homogeneizada de forma lectora, que está rodeada por las normas de la escuela, de los espacios de la escuela. Realmente existen libros, pero puede que debiera existir más literatura. Otro tanto ocurre con los autores: existen muchos, pero pocos escriben para el disfrute lector. Así, ¿cabe hablar de escritores dedicados a espacio infantil o hablar de escritores dedicados al espacio comercial infantil? Como la propia Ema Wolf opina, el escritor, el narrador de historias para chicos, nunca será libre porque estará pendiente de las “consignas de la época” que le han tocado vivir en el caso de que quiera vender de manera comercial y que sea su único trabajo; por el contrario, el escritor puede adentrarse en el mundo de la creatividad gratuita y escribir, sencillamente, porque le guste. Tal vez, en su nueva escala de valores, el escritor encuentre que los valores a lo que antes se dedicaba, centrados en la comercialización de la obra, no sean los auténticamente válidos, y que escribe para lectores, no para alumnos (Wolf, 2010).

A la hora de trazar sus historias, ella se imagina un lector, siempre presente, que, pasado el tiempo, querrá elementos distintos a lo que ella misma querría. No piensa en edades, no piensa en temas que interesen a los niños o jóvenes, porque, con sencillez, Ema Wolf, inventa historias que le gustan a ella, o a cualquiera, para que, siempre con idéntica intención en todas sus obras, se goce de un buen rato de lectura, sin ninguna otra finalidad pedagógica (Wolf, 2011b).

Notas

[1] Para el concepto de Literatura infantil v. Cervera, Juan (1989): “En torno a la literatura infantil” en *Cauce. Revista de Filología y su didáctica*, nº 12, pp. 157-168.

[2] Datos extraídos de la “Conversación abierta con Ema Wolf” en revista electrónica *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, nº 170, Lecturas. V. en Bibliografía.

[3] Para más información v. Barjour, Cecilia: “La vida o el sueño”, reseña sobre *Historias a Fernández*, nº 33, 6 de septiembre de 2000, imaginaria.com, [citado el 4 de febrero de 2012].

[4] Reeditado en 2003 por Random House Mondadori.

5. Bibliografía

CARRANZA, Marcela: “Reseña sobre *Pollos de campo*”, en *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, nº 147, www.imagianaria.com.ar, 2 de febrero de 2005, [citado el 5 de febrero de 2012].

ETCHEMAITE, Fabiola: “Una literatura para jóvenes en la escuela” en *Primeras Jornadas de lectura y escritura. Lectura y escritura críticas: perspectivas múltiples*, celebradas el 1, 2 y 3 de agosto de 2007, en San Millán de Tucumán, www.filo.unt.edu.ar/jorn_unesco/jorn_unesco_cd.htm, [citado el 5 de febrero de 2012].

FERNÁNDEZ, Mirta Gloria: “Literatura infantil: la comodidad de la expatriación” en *Actas de las I Jornadas de Historia Crítica en Argentina*, celebradas el 3-4 de diciembre, en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009 pp.160-166, http://filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/actas_jornadas/, [citado el 15 de marzo de 2012].

MARIÑO, Ricardo: “Reseña sobre el libro *Maruja*” en *Boletín junio de Editorial Sudamericana*, 2004, www.edsudamericana.iplan-nt2.toservers.com, [citado el 12 de mayo de 2012].

SÁNCHEZ, Claudia: *El libro de los prodigios*, reseña sobre la obra de Ema Wolf, en *Revista Imaginaria*, nº 120, Libros, 2004, imaginaria.com, [citado el 12 de marzo de 2012].

SOTELO, Roberto (1998): “Panorama actual de la literatura infantil y juvenil en la Argentina” en *Educación y Biblioteca*, año 10, nº 94, pp. 38-42.

VV.AA.: “Conversación abierta con Ema Wolf”, *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, nº 170, Lecturas, 21 de diciembre de 2005, www.imagianaria.com.ar, [citado el 5 de mayo 2012].

VV.AA. (2009): *Leer literatura en la escuela primaria. Propuestas para el trabajo en el aula*. Programa Provincial de Lectura en la Escuela, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

WOLF, Ema: “Literatura y oxígeno”, *Contratapa. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 8, Buenos Aires, 2º semestre de 1997, www.imagianaria.com, [citado el 3 de marzo de 2012].

WOLF, Ema: “El humor en la literatura”, intervención leída en la Feria del Libro de Medellín, Colombia, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-humor-en-la-literatura-30092008-leido-en-feria-del-libro-de-medellin-colombia/html/>, [citado el 2 de marzo de 2012].

WOLF, Ema: “Decisiones de un escritor a la hora de escribir”, ponencia leída en Jornadas de Capacitación de Alfabetización Inicial, dirigidas por el Ministerio de Educación, celebradas en el Hotel Bauen, en Buenos Aires, 2010.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/decisiones-de-un-autor-a-la-hora-de-escribir-12052010-jornadas-de-capacitacion-de-alfabetizacion-inicial-auspiciadas-por-el-ministerio-de-educacion-leido-en-hotel-bauen-buenos-aires/>, [citado el 4 de mayo de 2012].

WOLF, Ema: *Confusiones de una autora ante sus lectores*”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. Edición del original en *Antología*, nº 4, Bogotá, Asolectura, (2005), pp. 39 -47, 2011a, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/confusiones-de-una-autora-ante-sus-lectores/>, [citado el 15 del abril de 2012].

WOLF, Ema: “El lector modelo”, recogido en Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, Alicante, 2011. Original en *Hojas de lectura*, nº 57, Bogotá, [s.n.], 2001, 2011b, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-lector-modelo/>, [citado el 20 de marzo de 2012].